

El Corresponsal de París
Hoja autógrafa diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y Admisión:
57 y 59 rue Maubeuge
París.

París 4 de Febrero de 1889.

Suplemento.

Sumario: "El trabajo, ley del progreso." por F. M. Bofill.
= "Un Drama en tiempo de Catalina II" (continuación), por
el príncipe Lubomirski. = "A mi amada" (poesía) = "Modas parisienses".

El trabajo, ley del progreso.

Todo en la Naturaleza es fuerza o es materia. Todo es atracción o electricidad o calor o luz o vida, y tierra o aire o agua o éter. Pero siendo cosas distintas, nunca se las encuentra separadas. La fuerza y la materia están tan indisolublemente unidas como la luz y el cuerpo luminoso, como la vida y el ser viviente, como el movimiento y el cuerpo que se mueve. La materia es, pues, activa por su propia naturaleza. Esta es la realidad, conforme en un todo con las últimas conclusiones de la Ciencia.

La observación nos enseña, además, dos cosas. Es la primera, que la materia no es continua, ni homogénea, ni uniforme, sino que consta de partes distintas y desemejantes; es la segunda, que su actividad no se manifiesta siempre de la misma manera. Hay, pues, varias especies de materia, como hay varias especies de fuerza.

Una misma fuerza puede ser común a varios cuerpos. Ejemplos: una piedra, una mesa, un tintero son cuerpos sólidos, porque la fuerza de cohesión, común a todos ellos, mantiene reunidas sus moléculas respectivas.

Varias fuerzas pueden hallarse acumuladas en un mismo cuerpo. Ejemplo: el Sol, que con su fuerza atractiva nos mantiene sujetos en los confines de la órbita terrestre, con su fuerza calorífica evapora y eleva las aguas del mar, y con su fuerza luminosa descompone por el intermedio de las plantas el ácido carbónico de la atmósfera y regenera el oxígeno necesario para la respiración.

De esa diversidad de fuerzas y de esa multiplicidad de cuerpos obrando los unos sobre los otros nace la variedad de cambios que se producen en su modo de ser o en su modo de estar, cambios que co-

nocemos con el nombre de fenómenos naturales.

Todo cambio operado, toda resistencia vencida, todo efecto producido por una ó varias fuerzas, en cualquier tiempo, en cualquier cuerpo y de cualquier modo, es un trabajo. — Siendo el trabajo una cantidad, un algo susceptible de aumento y disminución, es evidente que podrá medirse. Para ello se necesita tomar una unidad de medida que nos sirva de término de comparación. Esta unidad, arbitraria como todas, establecida por los físicos, es el Kilogrametro, ó sea, el trabajo necesario para elevar un kilogramo de peso á un metro de altura en un segundo. El kilogrametro, como se ve, es una unidad compleja constituida por tres unidades simples, de donde resulta que todo trabajo es una combinación cuyos elementos son estos: masas ó pesos, tiempos y espacios. Una masa dos veces, ó tres veces ó n veces mayor que otra, levantada á la misma altura y en el mismo tiempo, representará, pues, un trabajo dos, tres, ó n veces mayor también.

Las causas productoras del trabajo, ó sea, las fuerzas, se clasifican en los tres grupos siguientes: mecánicas, físicas y químicas. Una fuerza se mide por el trabajo que ella ejecuta, y puede decirse que el kilogrametro es la común medida de la fuerza y del trabajo, que en realidad no son cosas distintas, sino fases distintas de la evolución de la materia. Si aplicando una fuerza cualquiera se ejecuta el trabajo de elevar un metro cúbico de agua á cierta altura, este trabajo se convierte en fuerza, que conservará disponible el agua hasta que vuelva á caer de la misma altura, ejecutando un nuevo trabajo, como por ejemplo, el de hacer funcionar la rueda de un molino.

Como la fuerza se convierte en trabajo y este en aquella, así toda fuerza ó trabajo mecánicos se convierten en otro u otros de especie distinta, pero en cantidades absolutamente equivalentes; por manera, que allí donde desaparece ó se consume una fuerza, aparece y se produce otra. Ni es posible aniquilar un solo átomo de materia, ni un solo kilogrametro de fuerza en el Universo. Las masas, los tiempos, los espacios, en una palabra, sus factores serán variables hasta el infinito; pero su producto queda constante, fijo, inmutable, eterno.

Si, pues, trabajar es cambiar, cambiar es moverse, moverse es progresar, todo trabajo es un progreso: el trabajo es su génesis, su condición, su ley. No en vano todo cuerpo que trabaja acrecienta su propia robustez, al contrario de lo que sucede con el órgano inactivo, que se atrofia y muere. Las aguas (de los ríos), animadas por el movimiento de descenso q.º la gravedad les impone, se conservan incorruptas y aun mejoran su calidad; las aguas encharcadas se corrompen fácilmente, porque su reposo les impide luchar con ventaja contra los elementos q.º conspiran á favor de su descomposición. Los pueblos trabajadores producen ciudadanos robustos de cuerpo y valientes de espíritu, y capaces de resistir las inclemencias del tiempo y las fatigas del campo ó del taller, más capaces todavía de oponerse con fieros á las demerías de un poder despótico; al revés, de los pueblos holgaranes ó viciosos, capaces solo de producir súbditos enclenques, que serán carne de hospital, ó bimanos de sangre impura.

que serán carne de hospital.

Juan María Obispo.

Un drama en tiempo

(32.)

de batallas II.

(Novela, por el principe Lubomirski)

(Continuacion)

+

No pudo proseguir y Alisha le miró llena de sorpresa.

Nicolás lanzó un profundo suspiro. La barca tocaba ya al cuerpo monumental del buque almirante, y los marineros, escalonados en las bergas, lanzaban vivas al aire. Entonces fue descendido lentamente un sillón de terciopelo, sobre el cual se sentó Alisha.

Un oficial se presentó y dijo:

— ¡Viva su altera imperial!

— ¡Hurra! - contestaron los soldados.

— Venid, señora, - murmuró Nicolás con voz sorda.

El sillón fue irado lentamente, y favor subió por una escalera, desapareciendo entre los soldados que estaban sobre cubierta. Las embarcaciones del consul inglés y de sus convidados, no disponiendo de los robustos brazos de los marineros de la barca imperial, se hallaban aun en medio del cuerpo.

El sillón fue colocado sobre el puente. Alisha se levantó, y lanzó en torno suyo una mirada llena de curiosidad.

Los soldados presentaron las armas, y los oficiales hicieron el saludo militar. El capitán se acercó a Alisha, y el personaje desconocido, a quien aquella había tomado por el vice-almirante de la escuadra, se adelantó a su vez.

El capitán se inclinó profundamente, y dijo:

— Guarde Dios la vida de vuestra altera imperial!

Alisha le tendió la mano y contestó:

— No olvidaré jamás, capitán, que soy el primero que me ha saludado al llegar a la escuadra rusa.

El capitán besó la mano a la princesa y repuso:

— ¿Vuestra altera imperial me permite que le presente a mis oficiales?

— Con mucho gusto, - respondió Alisha.

La pobre mujer se había acostumbrado ya a las formalidades impuestas por los soberanos.

Esto continuó dio comienzo la ceremonia de la presentación, y el desfile duró un cuarto de hora. Durante este tiempo, las barcas de los convidados se acercaron rápidamente a la escuadra.

Después de haber sido presentados todos los oficiales, Alina miró en torno suyo, no sabiendo qué decir y buscando a su esposo para pedirle inspiraciones. La ausencia de Nicolás no sorprendió a Alina, pues creyó que estaría ocupado en dar órdenes a los otros buques de la flota.

Sus miradas se dirigieron entonces hacia el enigmático personaje con quien había almorzado. En aquel momento creyó notar cierto parecido entre dicho individuo y su marido....

Sintió una convicción extraña y se turbó ligeramente... Aquel hombre no se había hecho presentar; ignoraba su nombre, y su mirada fría y persistente le ocasionaba una secreta inquietud.

El Desconocido no era un personaje de escasa importancia, pues brillaban en su pecho varias condecoraciones importantes. La joven quiso interrogarle, y buscó con los ojos a su marido para que la ayudase en aquel momento; pero favor no parecía. Entonces Alina tomó una resolución definitiva, y con un aire lleno de autoridad, dijo:

— Señores oficiales, escuchadme.

La princesa habló en ruso; su acento era puro, su dicción fácil; pero hablaba como si recitara una lección y como si hubiese estudiado el discurso que iba a pronunciar. El Desconocido y el capitán cambiaron una mirada de inteligencia.

Alina prosiguió:

— ¿Ha sabéis que soy hija de la emperatriz Isabel. Me habian dicho que estabais dispuestos a secundar el proyecto que he formado de reconquistar el trono de mi madre. Ved que no me habian engañado. Vuestras aclamaciones me han hecho comprender que habeis permanecido fieles a la sangre de Pedro el Grande. Han solo os pido que me ayudeis a castigar la usurpación de una mujer criminal. Isabel II no olvidará jamás a los que la han reconocido como soberana. Hijos míos, la emperatriz Isabel ha puesto en vosotros sus esperanzas...

— ¡Viva la emperatriz Isabel! — gritaron dos oficiales, entusiasmosos ante la bellera de la princesa.

— ¡Viva la emp... — emperaron a contestar los marineros.

¡Pero el Desconocido hizo una seña, y el capitán exclamó con voz de trueno:

— ¡Silencio!

Alina retrocedió llena de espanto, y el hombre misterioso se colocó ante ella. La joven dió un grito, porque la ardiente pupila de aquel individuo había lanzado un siniestro resplandor.

(Se continuará)

A mi amada.

*
Hágame por tí preguntado
diciéndome si eres bella,
y al preguntón curioso
híele dado esta respuesta:

Cuando viere a una joven
de frente dulce y serena,
do el alba con galanura
sus vivos rayos refleja;
de talle gentil, gracioso,
de tal modo, que parezca
lozana y florida palma
cuando el aura la ciembra,
que ostente en su bello rostro
la imagen de primavera
con sus rosas y claveles
de seductora bellera...;

que se asemejen sus labios
a la encarnada violeta
o a la hermosa filigrana
o al coral que el mar encierra;
que brille en sus tiernos ojos
color de arabache y perla
envolviendo sus miradas
amor de intacta pureza...;
cuando la viere, amigo,
mírala bien, pues es ella.

J. Malet.

Modas parisienses.

*
Los modistos - permítaseme el vocablo - a despecho de la respetable cronología han inaugu-
rado recientemente dos estilos de trajes totalmente opuestos entre sí, debiendo añadir q.º uno
los han tenido un éxito completo. Voy a citar uno de ellos en todos sus detalles.

Vestido en gasa bordada, tono rosa pálido sobre fondo verde agua, igualmente muy pálido.
- El delantero, en forma directorio: falda recta guarnecida de un bouffant cargado de campanillas
(flores); alto cinturón; corpiño cruzado. - Este vestido va, como se comprende, escotado, y véase en
este punto su originalidad: el delantero está abierto en forma de corazón; el escote posterior es cua-
drado, y a este cuadrado va unido un ancho pliegue Watteau muy profundo y muy ligero, como
q.º está formado de tul o gasa. El peinado es alto o bajo, según el tipo de la señora o señorita a
quien va destinado el traje; pero nada de flores en el cabello, que, en cambio, puede adornarse
con un prendido de perlas o diamantes. En el corpiño tampoco figura ningún adorno de flores.

- No quiere esto decir, con todo, q.º estas últimas estén desterradas de las toilettes de baile; muy al contrario,
cuando se cala mano de ellas, se hace con verdadera profusión. - Gran cordón corriendo a lo largo
de las draperías, o atravesando en sergo al corpiño, abarretadas, etc. - Miradama hasta las
flores naturales con las artificiales, y no son pocas las veces q.º los ojos se engañan aceptando
el conjunto como hijo de un mismo artífice, la naturaleza.

Vuélvese ahora, rejuveneciéndola, a la antigua moda de las faldas, mangas y corpiños
acordonados; esto se hace con preñillas, cordones de oro, galones bordados y cintos a veces muy anchos.
Este adorno es muy gracioso sobre las bocamangas cortas y jokeys, que dejan escapar una ligera
manga abufada. Usan también en gran favor los delanteros de redingote superpuestos, en reversos de
diferentes colores. - En resumen, la gran dificultad consiste solo en saber escoger entre tantos modelos dis-
tintos q.º la moda recomienda. En lo único que existe acuerdo es en la abolición del polisson y en la adop-
ción de la forma recta en el conjunto de los trajes. Stella.

El Corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria

Servicio de la prensa española

Redacción y Admón:
87 y 89 rue Maubourg
Paris.

Año V. - Núm.: 636.

Paris 24 de Febrero de 1889.

La situación.

Como decíamos en nuestra correspondencia del sábado, todo el mundo está perpetuamente convencido - y el mismo gabinete, estamos persuadidos de ello, participa de esta opinión - de que la situación de incertidumbre política que reinaba a raíz e inmediatamente después de la elección del general Boulanger, en nada ha variado y persiste siendo la misma que reina en los actuales momentos, a pesar del momentáneo movimiento de concentración operado alrededor del Gobierno con la idea de asegurar ^{un} por un tiempo determinado su tambaleante existencia. La crisis subsiste, es permanente, y de ella no saldrá este agitado país mientras no cese era política de egoísmo que caracteriza especialmente las fracciones, todas del partido republicano, que desvia la inteligencia de sus personalidades más conspicuas y prestigiosas y que, empujando y distrayendo las fuerzas parciales de que aquélles disponen - suficientes para salvar en un momento (dado todo) los peligros y vencer todas las situaciones -, es causa perenne del malestar general que aquí se siente, igual en todas las esperas, haciendo que todo a la vez languidezca, hombres, principios e instituciones, y poniendo, por consiguiente, en grave peligro los intereses generales de la nación y en cierto modo la existencia misma de la República.

En efecto, no hay en el partido republicano - y es muy triste que sus mismos hombres se vean hoy obligados a confesarlo, a la mañana siguiente de haber sufrido una muy dura prueba en rudísima batalla - no hay en el partido republicano (decíamos), una sola idea aceptada en común para apreciar en su exacta medida los peligros de la situación, y, sobre todo, no la hay para convenir en los medios oportunos y necesarios para conjurarlos.

Cierto: todos dicen (y esta es ya una vieja canción que debería de haber pasado de moda) que el peligro está en el boulan-

quiere y que hay que combatirlo a todo Francia. Courtois; dejando aparte que el boulangismo ha nacido de los errores y de las torpezas (de cuantos gobiernos se han sucedido en el poder de dos o tres años a esta parte - de lo cual, en buena lógica, habríamos de deducir que el verdadero peligro estriba en la conducta errónea o torpe que siguen vis à vis del país los poderes públicos -), admitamos por un momento que en la existencia y en las agitaciones del boulangismo consiste todo el peligro, el único peligro de la situación. ¿Cómo debe combatirse al boulangismo? Beccu il problema.

Ya, aquí precisamente, en lo esencial, donde se pierden entre vaguedades, inconveniencias y absurdos, los hombres que se han dado aquí la ardua misión de dirigir al partido republicano. Los unos dicen que el solo medio a propósito para conseguir el aniquilamiento del boulangismo es el de la represión; otros recomiendan el sistema de la Depuración oficial o sea el del espurgo, y otros hay, en fin, (y esto sí que no merece siquiera que se discuta) que entienden deber aconsejar al Gobierno la continuación del statu quo, es decir, la continuación de los mismos errores y de la misma inacción que en estos últimos tiempos han producido tantas decepciones en el campo republicano y tanto regocijo y tanto crecimiento de fuerzas en el campo boulangista. En una misma fracción así, tres ideas son sustentadas y defendidas simultáneamente por los hombres que en el mundo de la publicidad figuran como un porta-voz. ¿Es posible que el partido republicano venga a un acuerdo? La discrepancia de ideas en punto tan esencial como el de que se trata - porque debe confesarse que, en realidad, gracias a la inercia y a la torpeza de todos, el boulangismo, que ayer era solo un mal incipiente, hoy ha pasado a la categoría de verdadero peligro - ¿no es en cierto modo una fortuna palmaria de impotencia y un consuelo por sí sola una fuerza poderosísima para el general Boulanger y para el partido de Descontentos que si su contra se ha breado?

En nuestro humilde concepto - y no está la primera vez que nos permitimos insinuarlo en nuestras correspondencias, cuya imparcialidad nos ha sido más de una vez alabada - la tranquilidad de este país no depende de ninguno de los dos cosas que se proponen al Gobierno. La represión y el espurgo no harían más que acercar y reforzar la masa de los Descontentos, y, por tanto, resultarían contraproducentes. No, el mal no está en la superficie, sino en las raíces mismas (del organismo) del país; no es

accidental, sino consecuencia lógica del estado político que el país a francesa. Para curarlo, sería necesario una gran voluntad, un interés, a toda prueba y un superior esfuerzo por parte de todos aquellos en cuyas manos se encuentra la dirección de la cosa pública. ¿Sabrá y querrá el partido republicano, o a lo menos los que tienen su representación, aprovechar la lección recibida y marchar con decisión por la única vía que puede conducir la zozobranante nave a seguro puerto? ¿Es difícil es atajar de un solo movimiento el arranque de impulsión de los sucesos; pero el vigor y la sangre fría pueden hacer aun lo que probablemente desbarataría para siempre un acto irreflexivo cualquiera iniciado o del miedo o del Espectro.

Hoy, quizá sea tiempo todavía; mañana - y al caer mañana querramos significar (centro de contados días) - será irremediablemente tarde.

El drama de Meyerling. - A medida que los días van pasando la luz se va haciendo poco a poco en el asunto misterioso relativo a la trágica muerte del Archiduque Rodolfo. Todo cuanto se ha dicho hasta ahora acerca del supuesto suicidio es una farsa completa destinada a desorientar la opinión, desviándola de la verdadera, de la genuina causa del suceso. Pero la curiosidad y la ansiedad por saber exactamente lo ocurrido son tan grandes en el pueblo austriaco - según dice un correspondiente de Viena - que probablemente el misterio podrá guardarse ya muy poco tiempo, a juzgar por las insinuaciones que van corriendo de boca en boca y que a no tardar serán en la capital de Austria del completo dominio del público.

A los detalles ya conocidos vamos a añadir hoy uno de una importancia capital. Con ese nuevo detalle comprenderán nuestros lectores porque el gobierno austriaco, no pudiendo entregar el criminal a la justicia (por más de un motivo), ha preferido dar a la muerte trágica del príncipe heredero la apariencia de un suicidio.

El drama de Meyerling, no solo cuenta una víctima, sino que cuenta dos. - El matador del Archiduque Rodolfo, después de haber dado muerte al príncipe, dirigió contra sí el arma homicida haciéndose a sí propio justicia. - Su cadáver, horriblemente mutilado, fue encontrado a pocos metros de distancia de la ventana tras de la cual tomó su puntería y disparó contra el archiduque. Lo que hay es q^o este cadáver ha sido por decirlo así escamoteado para poder justificar la versión del suicidio.

El drama, que sería por todo extremo banal si la víctima principal de este miseroso suceso no fuera un príncipe destinado a

Paris 4 Febrero 1889.

9.º

subir las gradas de un trono, puede, pues, reconstituirse de esta manera:

Un servidor del archiduque Rodolfo - pongamos por ejemplo a un guardabosque del castillo de Mejerling - se apesadumbró de que el príncipe a quien sirve ha seducido a su novia, mejor dicho, a su prometida. Loco de dolor y resuelto a morir, se decide por matar antes al hombre que la destruido para siempre en felicidad, sin tener para nada en cuenta su alta graduación ni las consecuencias del acto más o menos expionable que iba a cometer. - El archiduque Rodolfo está solo en su habitación de dormir, situada en la planta baja del castillo. Fuera, cerca de la ventana claramente alumbrada, detrás de cuyas cortinas se destaca, limpia, la silueta del príncipe que se descuida, el liata el homicida con el arma al brazo, espionando los menores movimientos del príncipe y acechando y el momento propicio para llevar a ejecución su secreta venganza. Transcurren algunos minutos, y de súbito se oyen, con pocos intervalos el uno del otro, dos disparos: el príncipe cae en su habitación como herido de un rayo, herido el cráneo y sin tiempo para velar una sola queja; y el hombre que lo ha matado, cae a su vez a poca distancia de él, herido por su propia arma, que ha dirigido contra sí mismo, haciéndose cargo de su situación y empalmando la muerte que le esperaba.

Este es el drama. No nos atrevemos a afirmar de una manera absoluta que sea rigurosamente exacto en todas sus partes, máxime cuando son tantas las versiones que ayer y hoy han corrido en el sentido de hacer creer que el matador es un personaje de alta categoría del imperio, el cual ha querido vengar el ultrajado honor de su familia provocando en duelo irregular al archiduque Rodolfo y dejándole cadáver antes que este tuviera tiempo de ponerse a la defensiva. De todas maneras, lo que resulta positivo, lo que ya no ofrece ningún género de duda, es que el príncipe ha muerto asesinado. ¿Por quién y por qué? No tenemos de tardar en saberlo.

Opuntoso accidente. - Telegramas de Bruselas que una espantosa catástrofe, sin precedentes en los ferrocarriles belgas, acaba de producirse en la línea de Luxemburgo, a tres horas de Bruselas, a causa de un descarrilamiento ocurrido a poca distancia del puente viaducto de La Hulpe. - El carrilero del tren fue a chocar violentamente contra el primer estribo del puente, el cual se hundió por entros a consecuencia del choque aplastando por completo la máquina, el furgón y los tres primeros coches, literalmente cargados de viajeros. El número de víctimas es considerable; pero como sucede siempre en estos casos, la verdad exacta probablemente no se sabrá hasta que hayan transcurrido unos cuantos días.

Ultima hora: la primera víctima de lo civil a bordo de ordenar la división de la antigua línea de Bruselas a Gante. - 72' u = N. De España: 257' 15" = G. Aragón: 293' 25"